Vigencia contemporánea

Roberto Murillo Z.

Los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica son importantes. Un mes sí y otro no son sujeto y objeto de acaloradas discusiones sobre su existencia o no existencia, sobre su horizontalidad o verticalidad, sobre sus fines y sus programas. Ahora se ha presentado en ellos, una vez más, la "querelle des anciens et des modernes", los que quieren explicar el siglo XX frente a los que proponen, para el año entrante, el s. XVII. Voy a referirme a la materia Fundamentos de Filosofía, que me toca más de cerca.

Desde la Reforma Universitaria de 1957 se ensayaron muy diversos programas en filosofía, con mayor o menor éxito, pretendiéndose en todos cumplir con los fines esenciales de los Estudios Generales, es decir, con echar las bases de una cultura general abarcadora y crítica, superadora de los especialismos restrictivos. Un programa de grandes temas de la filosofía, otro comparativo de Platón y Aristóteles, uno del siglo XVII, otro del XIX y, después de tres años, un programa del S. XX, han puesto de relieve la libertad y la flexibilidad, la fecundidad de distintos puntos de vista para sugerir en el estudiante la reflexión personal sobre los problemas permanentes de la filosofía.

Hace unos tres años se levantaron voces, a veces airadas, para exigir el compromiso de los Estudios Generales con el aquí y el ahora, un poco dentro de esta moda actualista que, al poner entre paréntesis el pasado, busca con frecuencia reducir la visual a ciertos problemas políticos y sociales, cuando no a determinados dogmas del nuevo maniqueísmo universitario. Lo malo no está en que estas voces pidieran un programa del s. XX, sino en que intentarn prohibir todo otro programa. Cuando además de actualidad se pretendió exigir que el programa de filosofía versara sobre temas científicos, imponiéndole a la cátedra entera un criterio positivista, se llegó a una verdadera reducción al absurdo: los profesores de filosofía explicaban la física, la química y la biología de hoy, en apretado escorzo.

Cuando en días pasados un numeroso grupo de profesores de la cátedra de filosofía firmó un pliego pidiendo una variación del programa para explicar el año entrante el s. XVII, el que Whitehead llamaba el **siglo del genio**, otros profesores se asustaron. Cundió en ciertos círculos universitarios el rumor de que se trataba de eliminar a Marx de los programas, de ocultarles a los estudiantes los problemas sociales y económicos por los que atraviesa el mundo. Ante esta situación se imponen serias reflexiones, porque no sabemos si un día, caso de ampliarse estos círculos, lo único que tendrá **vigencia contemporánea** será lo que hoy se piensa y hoy ocurre, y quizá no todo, sino aquello con lo que simpatizan algunos grupos. Se hace urgente recordar el juicio de Spengler: "Es completamente inaceptable el modo de interpretar la historia universal que consiste en dar rienda suelta a las propias convicciones políticas, religiosas y sociales, y en las tres fases que nadie se atreve a tocar, discernir una dirección que conduce justamente al punto en que el interpretador se encuentra" (**Decadencia de Occidente**, I, p.45s.) Se hace urgente recordar esto ante el peligro de convertir la enseñanza de la alta cultura en un proceso de "concientización" y "politización", en civilización de rebaños más que en cultura de hombres libres.

Desde luego, hay entre quienes defienden el programa del s. XX profesores que jamás pensarían en semejante "capitis diminutio". Para ellos, y para los estudiantes de miras amplias, quisiera dar la palabra a pensadores prominentes del s. XX que casualmente ven en el XVII las fuentes de las que todavía hoy nos alimentamos. Es posible que el Barroco, junto con la Antigüedad Clásica y el s. XIX sean los tiempos que más convenga comprender para entendernos a nosotros mismos, hombres de hoy, todo en la suposición de que no padezcamos una fatal miopía o alberguemos un espíritu de campanario histórico

I) **Whitehead**, el eminente matemático del s. XX, inicia así su libro **Proceso y Realidad:** "Estas conferencias se apoyan en un retorno a aquella fase del pensamiento filosófico que empezó con Descartes y terminó en Hume... no hemos expuesto ninguna doctrina que no pueda citar en su defensa alguna aserción explícita de este grupo de pensadores, o de alguno de los dos fundadores de todo el pensamiento occidental, Platón y Aristóteles..." (Losada, p. 9).

II) Si dudamos de la actualidad de Newton, a pesar de los viajes interplanetarios, léamos a **Einstein**: "La época de Newton hace tiempo pasó por el cedazo del olvido y los fallidos esfuerzos y sufrimientos de su generación se han borrado de nuestro horizonte; los trabajos de unos grandes pensadores y artistas han permanecido, para deleitarnos y ennoblecernos a nosotros y a los que vengan después de nosotros. Los descubrimientos de Newton han pasado a ser capital de conocimiento aceptado...". (**Pref. a la Optica** de Newton, Rev. Fil. U. de C. R. Nº 4, p. 336).

III) **Jaspers**, autor actual si lo hay es más generoso con sus antecesores que algunos pedagogos que ostentan una mentalidad periodística respecto de la cultura; excusándose de no poder señalar cada vez la procedencia de una idea, dice: "Pero cito sus esclarecidos nombres: Kant, el filósofo en absoluto, sin paragón con ningún otro por la nobleza de su reflexiva humanidad que se patentiza en la pureza y rigor de su pensamiento infinitivamente móvil, a cuyo través no se ve el fondo; Plotino, Bruno, Espinoza, Chelling...." (**Filosofía**, I, Rev. de Occ. p. XXV).

IV Y si hay un homenaje de una figura de primera línea del s. XX a un pensador del XVII, es este de **Bergson**: "Bien puede ser que nos hayamos comprometido, por nuestras reflexiones personales, en caminos diferentes del que Espinoza ha seguido; no por ello nos hacemos menos espinozistas, en una cierta medida, cada vez que releemos la Etica, porque tenemos la impresión de que tal es exactamente la actividad en que la filosofía debe situarse, tal es realmente la atmósfera en que la filosofía respira. en este sentido, se podría decir que todo filósofo tiene dos filosofías: la suya y la de Espinoza" (Carta a Brunschivicg, 12-2-27).

V) En general, para todos estos espíritus que desprecian lo teórico y lo clásico, dedicados a un éxito dudoso que nunca se sabe bien si es social o personal ni si resulta o no resulta, sería útil atender las palabras del mismo **Bergson** en su discurso sobre la Especialidad, **Escrits et Parols**, I, p. 15 s: "Lo que hace el mérito y la fuerza de la Universidad, es que excluye del liceo los estudios especiales y se preocupa simplemente de elevar el espíritu fortificándolo. Agradezcámosle este desinterés; y a quienes le reprochan no ser práctica, enseñar todo y no preparar para nada, respondamos que el mejor medio de tener éxito es no buscarlo demasiado pronto, que los grandes estudios clásicos, desarrollando la inteligencia entera, le dan bastante amplitud para contenerlo todo, bastante fuerza para emprenderlo todo, y que sería en todo caso pueril, para prepararse más fácilmente para la vida, quitar previamente a la vida lo que le da la grandeza y el valor".